

## **Huiricuta y las rutas tradicionales de los jicareros huicholes**

### *Paisajes culturales del Desierto Chihuahuense*

Humberto Fernández Borja  
Presidente, Conservación Humana, A.C.  
Coordinador en México del Programa de UNESCO:  
*Conservación Ambiental en base a la Cultura para el Desarrollo Sustentable*

Además de la gran importancia biológica que contiene el sureste del Desierto Chihuahuense, se encuentran en él, escenarios donde por milenios se han recreado valores y conocimientos muy singulares, tanto para el manejo y uso diversificado del paisaje, como para generar modelos de realidad, en los que la posición vital del hombre con su entorno parece ser más compatible con la dinámica de la naturaleza.

Tradiciones mesoamericanas que aún distan de ser folclore y que por el contrario, son verdaderas universidades itinerantes, se encuentran junto con su contraparte natural seriamente amenazadas. La grave crisis ambiental hace converger al pueblo indígena huichol y a la comunidad conservacionista, para enfrentar el reto común de salvaguardar el patrimonio de tan destacada ecoregión.

Cada vez es más evidente que las estrategias convencionales de conservación son insuficientes para asegurar la diversidad biológica y la eficiencia funcional de la biosfera. Por ello, las áreas protegidas o la protección de especies, solo pueden concebirse dentro de una estrategia con criterios más abiertos, propios de una realidad compleja en el tiempo y el espacio. Esto representa un reto y una oportunidad a la vez. Por ejemplo, el rechazo que se da en muchas ocasiones a las reservas ecológicas al enfrentarse con otros intereses legítimos, pueden resolverse si la conservación considera estos intereses en un marco conceptual más amplio. En otras palabras, se puede aspirar al reconocimiento de la sociedad en su conjunto a los intereses legítimos de la conservación, si esta a su vez, incorpora los intereses legítimos de la sociedad.

La cultura es la que provee a la sociedad de sus modelos básicos de realidad (como pudiera ser la ciencia), así como de sus valores, conductas y normas para relacionarse con la naturaleza. El proceso de adaptación humana siguió muchas direcciones, produciendo una gran diversidad cultural. En gran medida, este proceso se dio en base y en analogía con la diversidad natural. Por ello, la "biodiversidad" comprende a ambas. No hay que ir muy lejos para ilustrar lo anterior: así como nuestro país es considerado de megadiversidad biológica, así también y no obstante ya casi cinco siglos de conquista, somos uno de los diez países con mayor diversidad cultural en el mundo.

Una de las direcciones de la evolución cultural se ha convertido en la predominante. En algún momento, incorporó en su modelo de realidad un principio cómodo pero -hoy lo aprendemos- ilusorio: la tierra le pertenece al hombre, con derechos exclusivos sobre las demás especies y el entorno; pero aún, con un supuesto mandato de reproducción interminable. Esta dirección condujo hacia la sociedad moderna industrial, o a lo más, de la

información. Los símbolos de la cultura urbana como el automóvil, el asfalto o los rascacielos, dejaron ya una huella pesada en la diversidad cultural del mundo. Valorar esto es crítico, ya que a partir de esta construcción de realidad diseñamos las estrategias para cuidar las condiciones de vida para nuestra especie.

En otros casos, las huellas que dejaron direcciones distintas de la adaptación humana son casi imperceptibles. Todavía hay pueblos que circulan ligeramente sobre el paisaje, con tal éxito, que los extranjeros frecuentemente consideran sus hábitats como vírgenes, en los cuales nunca ha habitado algún humano. Cuando las naves de los reyes católicos tocaban por primera vez las costas mesoamericanas, en el Desierto Chihuahuense habían cientos de sociedades de quienes sabemos muy poco ahora. Sin embargo, las evidencias sugieren que esos "bárbaros" o chichimecas, cazadores recolectores que convivían con las serpientes y aceptaban peyote del demonio, desarrollaron un conocimiento sofisticado sobre cómo vivir sin crear grandes alteraciones al entorno. Su construcción de realidad admitía un sistema de recursos, en el que de alguna forma, la energía producida era directamente proporcional a la cantidad de energía recibida.

Prevalece el discurso de cooperación con los sectores privado y social, o bien con los habitantes locales o comunidades indígenas, para alcanzar las metas del quehacer ambiental; sin embargo, la comunidad conservacionista sigue estando compuesta, principalmente, de especialistas en ciencias naturales. Se requiere un salto cualitativo para formar comunidades orientadas al cuidado del hábitat, en el que los aspectos culturales estén integrados de origen. Después de todo, nuestra crisis ambiental de fin de milenio es un problema económico, político, social e incluso ético; es decir, es un problema cultural.

En este contexto, la noción de paisaje es de gran ayuda para abrir horizontes, ya que nos permite considerar la complejidad de distintos intereses que interaccionan en un territorio dado. Esto es más relevante para visualizar la convivencia apropiada con el territorio, que tiene una función decisiva tanto para la conservación, el desarrollo económico o el sostén de sociedades ecosistémicas, como algunos pueblos indígenas.

### **Paisajes culturales**

En la tradición alemana la palabra "paisaje" (Landschaft), además de la connotación estética usualmente empleada, es también un término científico. Fue el tan mentado Alexander von Humboldt, geógrafo y biólogo, quien acuñó a principios del siglo XIX la primera definición científica de "paisaje", describiéndolo como "el carácter total de una región de la tierra"; definición que sigue considerándose válida. Aunque no utilizó el término, el mismo Humboldt fue el fundador virtual de la ecología de paisaje, el cual fue empleado por primera vez en 1939 por otro eminente naturalista alemán: Carl Troll. Este hizo hincapié en los componentes antropogénicos del paisaje, que en sus días y aún al presente, suelen ser subvalorados por muchos estudiosos de la vegetación o por sectores importantes de la comunidad conservacionista.

En décadas posteriores, especialmente por parte de investigadores alemanes y europeos, se continuó con el análisis del gradiente que existe entre los elementos del paisaje

que son naturales o quasi-naturales y, aquellos culturales o hechos por el hombre; dando los fundamentos para combinar la ecología de paisaje y la ecología de ecosistemas. Aunque algunos autores interpretan este enfoque paisajista como una representación del ecosistema, nos inclinamos por quienes consideran al paisaje como un sistema en sí, como un tipo de ecosistema de mayor nivel. En México no es tan patente, pero desde la década anterior, la ecología de paisaje se ha hecho de una buena posición en el escenario internacional y está ahora bien establecida en geografía física, ecología general y ecología humana. Faltaría ahora impulsar su inserción en las ciencias sociales, las humanidades y las artes.

Por otro lado y con respecto al cuidado del patrimonio cultural, aún es preponderante la típica visión estática, "de museo", de preservar o reconstruir objetos, monumentos o sitios únicos en alguna fase claramente definida de su existencia. Los objetos culturales se perciben independientemente de su contexto y del paisaje en que surgieron. Así, las estrategias de protección tienden a resaltar etapas históricas particulares, usualmente, las que favorecen la historia escrita por las sociedades dominantes. A pesar de ello y de forma más o menos similar a lo que ha ocurrido en la conservación de la naturaleza, también se han dado algunos avances en la construcción de valores más complejos e incluso tolerantes y se están desarrollando estrategias más dinámicas.

En todo el mundo, el incremento en los cambios de los sistemas económicos y sociales han llevado a un interés por el manejo de paisajes de todo tipo, correspondiendo a la preocupación creciente por el medio ambiente y encauzados por un amplio espectro de valores. Afortunadamente, en esta encrucijada paradigmas más holísticos van ganando terreno. Un reflejo de ello es el esfuerzo del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO por impulsar el concepto de "paisaje cultural", el que por cierto, se vio enriquecido con la construcción del modelo de reserva de biosfera en el seno del Programa MaB: Hombre y Biosfera.

Los paisajes culturales reflejan las interacciones entre las personas y su entorno natural en el tiempo y el espacio. La naturaleza, en este contexto, es la contraparte de la sociedad humana; ambas son fuerzas dinámicas que dan forma a los paisajes culturales. En algunas regiones del mundo sobresalen como modelos de interacción entre la gente, su sistema social y su manera de organizar el espacio. El concepto de paisaje cultural reúne en sí mismo las nociones de naturaleza y cultura, hasta ahora consideradas como diferentes e incluso antagónicas. Es un fenómeno complejo con una identidad tangible y otra intangible.

Lugares como Aranjuez o Cevennes en Europa, las terrazas arrozeras de las Cordilleras Filipinas o las montañas Huangshan y Taishan en Asia, el Parque Nacional de Tongariro o Uluru en Oceanía, la Mosquitia o la Sierra Nevada de Santa Marta en América, son algunos ejemplos de paisajes culturales. En ellos se aprecia una banda de situaciones en dos escalas de valores: los naturales y culturales. Algunos destacan por la calidad artística en el diseño, como ciertos parques o jardines con introducción de especies exóticas, pero con menor relevancia en cuanto a riqueza natural. Mientras que otros, sujetos a formas menos intensivas de uso del suelo, favorecen más la diversidad biológica; es decir, reflejan sistemas sustentables de uso de suelo. Por lo general estos paisajes ocurren en regiones habitadas por pueblos indígenas.

Vemos entonces que los paisajes culturales suceden en distintos entornos ambientales y culturales, y que estos valores pueden ser o no correspondientes. Por ello, para efectos operativos, el Comité del Patrimonio Mundial adoptó tres categorías: a) *paisajes diseñados intencionalmente* (ej. Aranjuez); b) *paisajes asociativos* (ej. Uluru), y c) *paisajes orgánicamente desarrollados* (ej. Sierra Nevada de Santa Marta). A su vez, en estas categorías pueden encontrarse regiones montañas, bosques, ríos o lagos, humedales, zonas costeras, desiertos; o bien, canales, jardines, cotos de caza, sistemas agrícolas o pastoriles, sitios sagrados o rutas culturales.

El dilema central en la conservación de paisajes culturales es que por definición, son producto de una sociedad humana dada, con un estilo de vida particular. Los cambios en dicho estilo de vida inevitablemente afectarán el paisaje y su biodiversidad. Por lo tanto, intentar proteger al territorio como tal no será suficiente; más bien, la atención se debe dirigir a los estilos de vida de aquellos que han sido los arquitectos del paisaje y de quienes depende la biodiversidad.

En este dilema se corre el riesgo de pretender fosilizar esos estilos de vivir, que a todas luces sería un camino equivocado. Pero lo que sí podemos hacer, es tolerar, reconocer, apoyar y estimular la continuidad de esos estilos de vida, de forma tal que sus perspectivas de bienestar sean favorables. Por supuesto que una reflexión sobre la diversidad cultural, podría evitar errores prevalecientes en el entendimiento de lo que es bienestar.

### **Huiricuta y las rutas tradicionales de los jicareros huicholes**

Huiricuta es un paisaje cultural de singular relevancia planetaria por la conjunción de su valor natural y cultural. Desde épocas remotas, mucho antes del arribo de los europeos, Huiricuta ha sido el nombre huichol de la región adyacente a El Real de los Catorce en San Luis Potosí. Huiricuta proviene del verbo huichol *huirima*: ungir, untar o tocar. Adicionalmente al tinte que obtienen en la región de la planta *uxa* (*Berberis* sp.) para pintarse en ciertos rituales o al peyote que se untan antes de ingerirlo, los huicholes consideran que diversas deidades y antepasados que ahí habitan los "ungen" mágicamente. La región ha tenido un significado primordial para los huicholes y en menor medida para los coras y tepehuanos, que lo consideran como un inmenso "templo natural" que a su vez cobija distintos santuarios.

Algunas estimaciones sitúan en dieciocho mil a la población de los huicholes, organizados en cinco gobernancias, pero reconocidos como tres comunidades agrarias. Sus asentamientos regulares ocupan más 400 mil ha donde convergen los estados de Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Durango en la Sierra Madre Occidental. Los huicholes, con claras afinidades mesoamericanas, forman parte de un grupo lingüístico que abarca desde los utes al poniente de Colorado y Utah pasando por los hopi, pápago, paiute, shoshoni y pima en el suroeste de los Estados Unidos, hasta los tarahumara, yaqui, tepehuanos, coras, y nahuas en México. Estos grupos "uto-aztecanos" comparten elementos lingüísticos, religiosos y estilos de vida.

La de los huicholes, es una de las culturas nativas que han sobrevivido con mayor vitalidad en América. Esto ha sido posible gracias a la accidentada topografía de sus comunidades, a su capacidad de adaptación al entorno histórico y a su tenacidad en la conservación de las tradiciones ancestrales. Parte esencial de su cosmogonía e identidad, son las peregrinaciones a través de docenas de sitios sagrados naturales esparcidos en una franja de más de 800 km, que abarca desde la costa nayarita hasta Huiricuta.

Los sitios sagrados naturales ocurren en islotes, humedales, ríos, lagunas, manantiales, bosques, montañas o formaciones rocosas. En ellos se encuentran grabados significados biogeográficos, sociales e históricos. Las rutas de peregrinación transitan por una gama de ecosistemas cuyos atributos culturales se vinculan con los periodos agrícolas, de recolección y de caza, como parte de un ciclo ritual. Es decir, una constelación de santuarios y rutas tradicionales conforman el paisaje que es la resonancia cultural de un pueblo.

A lo largo de estas rutas, los chamanes recrean y transmiten a los jóvenes el legado tribal, mediante cantos, relatos y rituales sofisticados. Este legado, además de los conocimientos chamánicos, religiosos o médicos, incluyen el uso diversificado de ecosistemas o la conservación de la variedad genética de especies cultivadas. Por ello, las peregrinaciones cubren una función muy particular, identificada como una "universidad itinerante precolombina", eje medular de un sistema de conocimiento basado en la naturaleza, mismo que le da identidad a los *huixáritari* (huicholes).

En los últimos cinco siglos, el peregrinaje también ha tenido la función de contacto e intercambio con la cultura mestiza y la europea, que han transformado radicalmente los recursos naturales y culturales del entorno huichol. Así, el tiempo ritual indígena, que busca una identificación profunda de las personas con los procesos naturales, ha logrado sobrevivir en un medio utilitario, de cambio acelerado y depredación.

La región de Huiricuta se localiza al norte de San Luis Potosí, en el Altiplano Potosino-Zacatecano. Es representativa del Desierto Chihuahuense: alberga alrededor de una tercera parte de su flora, casi 80% de las aves y aproximadamente 60% de sus mamíferos, con un considerable nivel de endemismos. Dos aspectos le confieren mayor importancia biológica: se encuentra en la porción sureste de dicha ecoregión, donde se presenta la máxima concurrencia de cactáceas, y las relaciones bióticas de su parte montañosa con la Sierra Madre Oriental.

En el pasado, la minería fue el factor de mayor impacto y deterioro, aunque esta actividad al presente es muy reducida. Actualmente, la principal amenaza al equilibrio ecológico de la región es el sobrepastoreo, principalmente de ganado caprino, y en menor medida el crecimiento de la frontera agropecuaria y la fragmentación del territorio. Por si esto fuera poco, el carisma a nivel internacional de la región ha traído consigo un incremento notable, en años recientes, de visitantes en busca de experiencias místicas o psicodélicas. Este turismo genera un impacto adicional al entorno social y natural, incluyendo la alteración de los santuarios huicholes y la sobrecosecha de peyote.

Dada la situación de deterioro, las autoridades tradicionales huicholas solicitaron asistencia, desde el inicio de esta década, para la protección de sus lugares sagrados y rutas tradicionales. En septiembre de 1994, el gobierno del estado de San Luis Potosí decretó el área central de Huiricuta como: "...sitio de patrimonio histórico cultural y zona sujeta a conservación ecológica, los sitios sagrados y la ruta histórico cultural...". De acuerdo a la Ley General del Equilibrio Ecológico (LGEEPA), pertenece a la categoría de Reserva Estatal y su administración está a cargo de la Secretaría de Gestión Ambiental (SEGAM) y del Instituto de Cultura del estado. La reserva tiene una superficie de 73,700 ha. y contempla funcionar como zona de referencia para el uso sustentable del paisaje en el sureste del Desierto Chihuahuense.

Desde su decreto y bajo los criterios del concepto de reserva de biosfera emanados en la Estrategia de Sevilla del Programa MaB, se vienen llevando a cabo diversas acciones encaminadas a reconciliar la conservación del patrimonio natural, el desarrollo de los habitantes locales y el mantenimiento de los valores culturales asociados. Estas acciones incluyen talleres y proyectos piloto de alternativas productivas, vigilancia, reforestación o de educación ambiental a nivel local; así como investigación, difusión y relaciones públicas en México y el extranjero. Con lo que hemos sentado las bases para desarrollar un plan de manejo *ad hoc*, tarea que nos ocupa al presente.

Con todo lo anterior, se ha obtenido una experiencia de gestión muy valiosa, así como el consenso y participación de huicholes, ejidatarios, autoridades locales, estatales y federales. Se ha logrado el reconocimiento de la importancia biológica del área a nivel nacional, como en el caso de las AICAS (Áreas de Importancia para la Conservación de las Aves). En el plano internacional, se participa activamente en una novedosa iniciativa auspiciada por la Coordinación de Programas Ambientales de la UNESCO: *Conservación Ambiental en base a la Cultura para el Desarrollo Sustentable*. Su objetivo es propiciar la preservación de paisajes culturales considerados "sagrados" y que tengan una contribución relevante a la conservación de la biodiversidad. Se han seleccionado 14 casos en el planeta, Huiricuta y las rutas tradicionales de los jicareros huicholes, es uno de ellos.